



Violencia Intrafamiliar

Un mundo de violencia

Bienvenidos a un programa más de Esperanza para la Familia, el tema que en esta ocasión estaremos compartiendo con ustedes es muy importante, me refiero al de la violencia intrafamiliar.

Vivimos en un mundo cada vez más violento, con mayores estándares de violencia, en muchos sentidos la gente ha sido educada en una atmósfera de violencia a través de la televisión, de la música, aún de los juegos, y bien esta violencia que está llenando cada rincón del mundo, que se refleja en las guerras, en el odio que existe entre los hombres, no ha quedado ajeno al ambiente del hogar, éste ha sido ampliamente sacudido por un ambiente de violencia y que por los mismo se refleja en problemas graves entre el esposo y la esposa, entre el padre de familia y los hijos.



Es entendible que exista violencia, muchas veces en la calle, en circunstancias ajenas al hogar, pero lamentablemente el hogar no ha quedado ajeno al ambiente de violencia que se vive en el mundo entero. Las estadísticas señalan que en el hogar, la violencia cada vez es más frecuente en muchos hogares de nuestro país, y de ahí la importancia de hablar de este tema.

La violencia intrafamiliar, según las definiciones más respetables en este asunto, tiene que ver con un patrón de comportamientos abusivos en los que una persona que tiene relación con otra, que incluye un parámetro amplio de maltrato físico, sexual o psicológico, en donde la persona a través de ese maltrato, intentan imponer una autoridad sobre los demás de forma injusta para poder mantener un poder y dominio sobre ellos.

Por tanto se entiende que la violencia intrafamiliar se ejerce cuando aquel que tiene una mayor fuerza física o mayor capacidad física utiliza el maltrato físico, sexual o psicológico para someter a la esposa en la mayoría de las veces, dentro de un matrimonio,

para no perder la autoridad.

Las consecuencias de la violencia intrafamiliar son muy graves y muy importantes para el individuo y para la familia misma. La sociedad en la que vivimos sería mucho más agradable y justa si las familias funcionaran adecuadamente, pero cuando hay violencia intrafamiliar, es obvio que la familia no funciona adecuadamente y eso se ve reflejado, no solamente en la familia, ni en la vida del individuo mismo, también en la sociedad en la que vivimos. Después de todo, la sociedad es el reflejo de las familias que componen esa sociedad.

Violencia intrafamiliar: Agresión física

Es importante saber, al hablar de violencia intrafamiliar, que existen varios tipos de agresión en esa relación familiar; puede haber agresión física que puede ser leve o menor y severas; agresiones verbales y agresiones emocionales, sexuales o de negligencia. Todo esto nos da el panorama de violencia intrafamiliar.

Describiré brevemente los diferentes grados de violencia familiar que mencioné anteriormente.

-Lesiones físicas leves o menores: Se destacan por ser empujones, quebrar objetos contra el piso, patear objetos o un manotazo pequeño. Puede incluir también intimidar a la otra persona con conductas como manejar agresivamente un automóvil. El hecho de que sea una lesión leve o menor no deja de transmitirnos un contexto de violencia.

-Lesiones físicas moderadas: Daños en los que el agresor puede dejar moretones en alguna parte del cuerpo de la persona, o marcas temporales, dolor o molestias emocionales por un periodo de 48 horas o más pero que no necesita tratamiento profesional. Cabe resaltar que esto se está dando en nuestro país y que tristemente cada vez lo vemos con mayor frecuencia.

-Lesiones severas: Se definen como perturbaciones a largo tiempo de las capacidades físicas y que necesitan de intervención médica. Estas lesiones tienen una gravedad mayor. Esto puede incluir

golpizas, el usar objetos punzo cortantes o armas de fuego, que pueden dejar heridas abiertas, fracturas o huesos rotos.

También es necesario resaltar que cuando hablamos de violencia intrafamiliar las víctimas que más frecuentemente sufren este tipo de daño es la esposa, la mujer, o los hijos, sobretodo cuando son pequeños o cualquier persona que tiene una discapacidad física y que no puede defenderse por sí misma, y también los ancianos pueden ser víctimas de este tipo de violencia. Es verdad que el esposo o el padre de familia también puede ser víctima de violencia, pero las estadísticas demuestran que es en el menor número de casos.

Violencia intrafamiliar: Agresión sexual

Lamentablemente en el ámbito de la violencia intrafamiliar no solamente se reduce a cuestiones de violencia física, como las que acabamos de mencionar, puede quedar incluida también la agresión sexual entre esposos o hacia los niños.

Esto tristemente va en aumento en los estudios acerca de la violencia familiar y no se le da el énfasis necesario para solucionarlo.

¿A qué nos referimos con agresión sexual? Se refiere a la imposición o al intento de tener relaciones sexuales o cualquier acto sexual contra la voluntad del cónyuge. Esto puede incluir los actos o prácticas sexuales cuando se tiene miedo para negarse a tener esa relación. Podemos referirnos al hecho de lastimar físicamente a la pareja al tener la relación sexual o forzarla a tener relaciones cuando quizás la pareja se siente incapacitada para tenerla, o por el miedo a negarse, accede a esto.

Obviamente también queda implicado que cuando la esposa, que es la persona afectada la mayoría de las veces, es obligada a ver material pornográfico, películas o revistas pornográficas, para que esto supuestamente estimule un mayor placer sexual y cuando esto es en contra de la voluntad de la persona, estamos hablando de agresión sexual.

Por supuesto, cuando hablamos de que niños pequeños son manipulados en el área sexual, estamos hablando de delincuencia sexual que se da en el interior de la misma familia.

Todo esto es sumamente mal, es demasiado desagradable que suceda. Y son cosas que a la esposa le afectan emocionalmente y en los niños se

ve un daño psicológico grave.

También puede pasar que los niños sean obligados a ver una relación sexual entre adultos, también esto queda dentro de la agresión sexual. Es muy triste saber que el hogar, debiendo ser una salvaguarda para los que lo integran, para guardar a los hijos y a toda la familia, que en muchas ocasiones se convierte en un instrumento corruptor de los mismos.



Los hijos naturalmente deben de ser protegidos por los padres, ayudados, guardados de muchas cosas, pero triste y lamentablemente en muchos hogares en nuestra cultura se dañan de forma irreversible las emociones de los niños y su desarrollo.

Violencia intrafamiliar: Agresión verbal o emocional

Además de la violencia física y la violencia sexual, existe otra que quizás no es tan aparatosa o aparentemente menos llamativa, pero que es igualmente dolorosa y que dañan las emociones de la persona que sufren este tipo de violencia, me refiero a la violencia verbal y emocional. Si bien es cierto que la violencia física causa daños físicos como fracturas, heridas, la violencia verbal o emocional deja daños internos emocionales, psicológicos en la vida de la persona y esto se logra cuando la persona que tiene cierta autoridad porque físicamente es más fuerte que los demás, insulta a la pareja, a los niños, les grita, los humilla, todo esto queda dentro del contexto de la violencia intrafamiliar.

El maltrato emocional puede incluir el aislar físicamente a la persona, o impedirle que se comunique con otras personas. Tal vez en ocasiones en las que el esposo es tan celoso, inseguro de su autoridad, de lo que él está haciendo en su hogar y que empieza a tener una conducta de aislamiento de su esposa hacia el resto de la sociedad, teniendo muchos pretextos como “si nos amamos no necesitamos de los demás”, “tú no necesitas relacionarte con los demás” y empieza a manipular y amenazar verbalmente que afectan a la persona, en este caso la esposa. También puede haber casos en los que el agresor ridiculice o que la esté criticándola continuamente.

Por ejemplo un padre de familia que ya no sabe como lograr tener mayor control sobre su esposa o sus hijos puede tomar la mascota del hogar, el gato o el perro y empezarlo a dañar físicamente, a lastimarlo y torturarlo

o incluso llegarlo a matar para fomentar temor, miedo hacia las personas que viven en ese hogar y todo esto daña a las personas que componen ese hogar. Esto crea un ambiente tenso y problemático, lejos de fomentar la armonía, el servicio y la libertad para relacionarse unos con otros.

Violencia Intrafamiliar: Negligencia

Un último tipo de violencia intrafamiliar es la negligencia, que se refiere a la no atención o la omisión de los deberes que se tienen para con las personas que están formando el hogar, en particular me refiero a los niños.

Tanto el padre como la madre tienen la responsabilidad hacia aquellos que dependen de ellos, es decir, los niños, cuando éstos son pequeños tienen necesidad de alimento, de atención emocional, de expresiones de afecto, de vestido, de recibir educación, necesidad de ser atendidos en cuestiones de salud, de su desarrollo físico y emocional y cuando algunas o todas estas cosas son descuidadas estamos hablando de negligencia y queda también en el contexto de violencia.

La familia tiene necesidades; la esposa tiene necesidades, los hijos tienen necesidades, las personas ancianas que puedan vivir con nosotros en nuestro hogar también tienen necesidades y hay personas que naturalmente entendemos que somos responsables de solventar esas necesidades, y cuando el padre o madre descuidan estas cosas, se determina como negligencia y existe un mal desarrollo familiar.

Quisiera citar algunas estadísticas de lo que está sucediendo en el mundo entero, por ejemplo que entre el 10% y el 69% de las mujeres ha informado ser físicamente agredida por su pareja alguna vez durante su vida.

Se calcula que alrededor de 57 mil niños fueron asesinados durante el año 2000, debido a violencia física intrafamiliar.

Aunque los datos no son muy exactos, se calcula que el 20% de las mujeres y entre el 5% y 10% de los hombres fueron abusados sexualmente dentro de un contexto familiar.

Las estadísticas refieren que son las madres las que tienden a recurrir más frecuentemente a la violencia intrafamiliar en relación con los hijos. Es decir que el

hombre, el padre de familia es el que causa mayor violencia hacia las mujeres, pero en relación con los hijos, las estadísticas señalan que son las mujeres las que más recurren a la violencia hacia con los hijos.

En América Latina se encontró una prevalencia de maltrato del 52% entre las mujeres casadas, 70% de las cuales reportan violencia muy severa. El hombre que en muchas ocasiones no tiene límites en el uso de su fuerza física, que evidentemente es mayor, en su impotencia por solucionar los problemas familiares, en la falta de paciencia, recurre a la violencia física.

Veamos cómo se desarrolla la violencia intrafamiliar, las estadísticas nos señalan que es un problema grave, que debemos de tomarle mucha importancia.

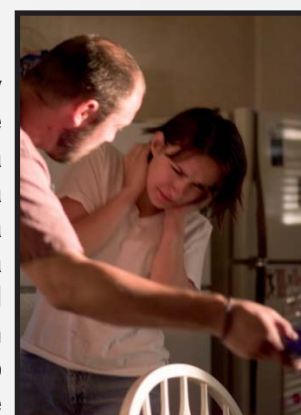
Normalmente cuando una mujer y un hombre se casan, piensan que les irá bien en su matrimonio, tienen planes y deseos de unir sus vidas, y lo que piensan es que se llevarán bien uno con el otro, que podrán formar una familia, que podrán tener hijos y que en términos generales van a vivir felices. Nadie se une pensando en que van a vivir en un ambiente malo. Por lo tanto la violencia intrafamiliar no se da, casi nunca cuando la pareja se acaba de casar, normalmente en un inicio ambos ponen de su parte y tratan de llevar adecuadamente la vida, sin embargo, al poco tiempo o al pasar del tiempo empieza a desarrollarse un contexto que conlleva a esa violencia.

La dinámica de la violencia familiar se desarrolla en tres fases

1.-Acumulación de tensión

Es donde todavía no hay violencia, solamente se acumula aquello que llevará a la violencia. A medida que la relación entre el hombre y la mujer continua, se incrementa la demanda así como el estrés, empieza a haber un aumento en el comportamiento agresivo, más habitualmente hacia los objetos que hacia la pareja. Por ejemplo el hombre empieza a dar portazos, arrojar objetos, o a romper cosas. El agobio que crece entre ellos comienza a generar una conducta violenta no hacia la persona, sino hacia objetos que puede haber en casa.

Ese comportamiento violento que el hombre puede empezar a tener, es reforzado por el alivio que se siente



cuando el hombre desahoga esa tensión, es decir se siente aliviado de sus emociones, la persona se siente mejor después de haber actuado violentamente.

Es importante entender que la pareja que está sufriendo de violencia empieza a modificar su comportamiento para tratar de que su pareja ya no sea tan violenta. Es decir, la mujer empieza a tener la casa más limpia, a tratar de que los niños ya no hablen, quizás cuando el marido está en casa, empieza a tener conductas que le agraden a su esposo para que él no se comporte violentamente.

Sin embargo el abuso físico y verbal continúa y la mujer se siente responsable por ese abuso y empieza a caer en un ciclo en donde piensa que ella es la causa de que el marido tenga esa conducta violenta. La persona que esta actuando con violencia trata de aislar a su esposa o a la víctima y manipulándola.

2.-Episodio agudo de violencia.

El agresor tiene la necesidad de descargar las tensiones acumuladas y en un momento dado decide descargar esa tensión acumulada agrediendo directamente a la pareja. Normalmente esas agresiones iniciales no son graves, pueden ser golpes en los brazos, bofetadas, insultos directos, menosprecios, agresiones verbales y físicas directas. Generalmente cuando se presenta el primer episodio de violencia directa, es un episodio no muy grave, ya que es la primera vez que el agresor cae en esto y logra tener cierto control de sus impulsos; al golpear no lo hace con tanta fuerza o golpea en lugares donde no cause tanto daño.

Como resultado de este episodio de violencia, el estrés disminuye y es notorio que después que se dio este episodio, el agresor se muestra relajado y quien se encuentra en un estado de ansiedad, angustia y total desesperación es la víctima, la persona quien recibió el agravio.

3.-Etapa de calma

Estado de arrepentimiento o de luna de miel. El agresor ya golpeó, ya insultó, actuó agresivamente y está relajado. Por lo tanto empieza a tener una actitud de remordimiento de conciencia, empieza a tratar bien a la esposa, a la persona agredida e incluso llega a aceptar cierta culpabilidad en su forma de haber actuado.

Es de suma importancia saber que si el agresor no

recibe ayuda médica psicológica y aún espiritual, lo más probable, que es casi un hecho, que la conducta se repetirá nuevamente.

Es decir que **el hombre agresor no se cura por sí solo**, a pesar de que exista esta etapa de arrepentimiento o de luna de miel. Ya que si los motivos que lo llevaron a cometer tal agresión no son atendidos y si la misma persona no entiende que necesita ayuda profesional, al paso de los días, semanas o meses, la tensión que se desarrollará nuevamente en el hogar, ya sea por las necesidades o los problemas que normalmente pueda haber en un hogar conllevarán a que el agresor nuevamente acumule cierto grado de estrés, ansiedad y que en un momento dado lo volverá a descargar y posiblemente vuelva a agredir a la víctima que ya antes había agredido.

Este debemos de tenerlo en consideración, ya que muchas veces la familia o la mujer o aún el mismo agresor se engañan pensando que el problema se solucionará y que ya no volverá a suceder, ya que él no se curará a sí mismo.

¿Por qué las mujeres soportan tantas veces una relación de violencia intrafamiliar? Esto es debido a que la mujer se vuelve co-dependiente del hombre. Ella misma comienza a decir “no puedo alejarme de él a pesar de que me está agrediendo constantemente, porque yo lo quiero mucho, lo quiero tanto que no puedo separar mi vida de él”. En este caso debe quedar muy claro que se está tendiendo un mal concepto del amor. Es imposible que haya amor verdadero y sano cuando la persona está recibiendo maltratos y abusos y más bien estaríamos hablando que existe una dependencia emocional hacia la otra persona.

Es importantísimo para ti mujer, que eres víctima de maltrato físico y emocional, que entiendas que eso que tú sientes no puede ser amor. El amor no se gana a base de insultos, no tiene nada que ver con golpes, insultos o maltratos; el amor es algo muy distinto.

Nosotros, en Esperanza para la Familia, no somos promotores del divorcio ni de la separación familiar, sin embargo es cierto que en un momento dado cuando la integridad física y emocional de una persona está de por medio, es primordial tomar riendas en el asunto.

Lamentablemente ciertos prejuicios religiosos o prejuicios familiares impiden que una mujer tome la decisión de en algún momento separarse, cuando realmente su vida esta en peligro o la integridad física

de sus hijos. Muchas veces le dicen “mira es mejor que mantengas una relación con tu esposo para que tus hijos tengan un padre y no crezcan sin la ausencia de un padre”.

Y es aquí donde se entra en un dilema. ¿Qué es preferible? que los hijos tengan un padre a pesar de que sea golpeador, de que golpee a la esposa o a los mismos hijos de formas totalmente incorrecta o quizás la posibilidad de que crecer sin un padre. Cuando ya no se vea forma alguna de que el agresor cambie, muchas veces es mejor quedarse sin esposo o sin padre, que estar recibiendo maltratos físicos, emocionales que tener aparentemente un esposo o padre, pero que realmente no esta llevando a cabo el papel que debiera estar llevando.

El amor implica confianza, protección, respeto, comunicación, caricias, ayuda en lo emocional, en lo espiritual, el amor no tiene que ver con golpes, con insultos o con abusos de ningún tipo.

¿Qué hacer cuando se está viviendo en un ambiente de violencia, de agresión?

En primer lugar se debe de entender que el amor no tiene nada que ver con la violencia, en segundo lugar la mujer, que es una de las personas que más violencia puede sufrir en un hogar, no debe de dejarse manipular ni intimidar por ningún motivo, es necesario entender que hay dependencias de gobierno que en casos de violencia intrafamiliar y te pueden ayudar a parar esa violencia, no hay que tener temor.



Si la situación es muy grave, si la integridad emocional y física está peligrando, incluso como solución puede ser la separación, posiblemente temporal o permanente del agresor.

Importante entender que el agresor debe de recibir ayuda profesional, el agresor no se cura a sí mismo. La experiencia profesional indica que el agresor necesita ayuda psicológica, profesional y espiritual también.

¿Qué ofrece el cristianismo en todo esto?

En primer lugar, el cristianismo nos da principios claros para poder distinguir lo que es el amor de lo

que no es el amor.

El amor tiene ciertas características, lo invito, si usted tiene una Biblia en casa, a que la abra en el Nuevo Testamento un libro que se llama 1ª de Corintios en el capítulo 13, usted encontrará las características del verdadero amor.

Po último el cristianismo nos ayuda a encontrar paz en nuestra propia vida y en la familia. La violencia intrafamiliar por excelencia quita la paz del individuo y de la familia.

Hay un texto en el Antiguo Testamento en el libro de Isaías, en el capítulo 9 en el versículo 6, que dice así: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado y el principado sobre su hombro, y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz, lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límites. Este es un texto del Antiguo Testamento pero que habla de Jesús, del nacimiento de Jesús, y de lo que Él haría a favor de la humanidad. Una de las cosas que Jesús haría a favor de la humanidad es traer paz a aquellos que de todo corazón creen en Él.

Uno de los nombres que la Biblia le da a Jesús es Príncipe de Paz, Dios nos enseña en un mundo de violencia, donde las familias tienen crisis de muchos tipos, Él nos enseña a través de su palabra, si nosotros nos volvemos personas que leemos la Biblia, que respetamos los principios cristianos, la verdadera paz que puede haber en nuestro corazón y en nuestras familias.

¡Que triste es que las familias de nuestro país y el resto de América Latina, sean familias que sufran tanto de violencia! Jesucristo el Hijo de Dios, nos enseña a amarnos unos a otros. Estoy hablando de Jesucristo, aquel que viene en la Biblia, no estoy hablando de una religión, ni de una serie de dogmas religiosos, estoy hablando de la persona de Jesús, a quien la Biblia lo ha nombrado Príncipe de Paz.

¡Cuánta falta les hace a las familias conocer de Jesucristo y de la paz que Él da! Tus hijos te lo agradecerán mucho, si tú eres un hombre que tienes problemas con la violencia, te agradecerían que fueras humilde de corazón y que aceptarás ayuda y gran parte de esa ayuda la puedes encontrar en Cristo Jesús, ÉL es Príncipe de Paz y el te puede ayudar a dominar esos impulsos que te convierten en un hombre violento, Él te puede ayudar a cambiar tu corazón, para que puedas amar y respetar a tu esposa

y a tus hijos.

Que Dios te bendiga y que estas palabras puedan quedarse en tu mente y en tu corazón y que busques ayuda profesional médica, pero también ayuda espiritual en la persona de Cristo Jesús.

Profr. Humberto Ayup

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com